

Masculinidades y donación de gametas: nuevas técnicas y antiguos pactos

Leila Vecslir
Socióloga (UBA)
Docente investigadora UNS
(Universidad Nacional del Sur)
leila.vecslir@uns.edu.ar

Los novedosos avances que actualmente se despliegan en el campo de la biomedicina nos enfrentan con nuevos desafíos y rupturas en torno a la cuestión del sujeto. Las nuevas técnicas de procreación asistida, y más específicamente, la donación de gametas masculinas o femeninas, nos obligan a repensar las fronteras de lo humano (Ingold, 2000). De este modo, estamos frente a un futuro abierto que reconfigura los límites y los riesgos.

Este avance da la impresión que todo es posible para la ciencia, tanto el control de la natalidad como la estimulación de la procreación forman parte de su área de influencia. La escisión entre sexualidad y reproducción inaugurada con la píldora anticonceptiva en la década del 60' constituirá el antecedente de estas nuevas experiencias que trastocan el marco normativo tradicional y esencialista de la reproducción. El diseño de técnicas en las que la fecundación se produce fuera del acto sexual, fuera del cuerpo y con la participación de terceros se convertirá en una práctica frecuente (Firestone, 1970). Simultáneamente emerge una industria procreativa en la que se ofrecen diversos servicios reproductivos para satisfacer el proyecto-hijo (Héritier, 2007). Sin embargo, y a la par de estos desarrollos, el conjunto de referencias simbólicas a través de las cuales el individuo es subjetivado, se agita, resquebraja y reconfigura.

Casos como el de una abuela de 62 años que se ofrece como vientre sustituto para su hija y yerno, mujeres solteras de diversas edades que asumen la maternidad en ausencia de una pareja genitora, la realización de la maternidad-paternidad en parejas del mismo sexo que constituían realidades impensadas años atrás, hoy conforman el nuevo mapa de la filiación, múltiple, diverso, difuso (Roudinesco, 2003).

En este sentido, el presente trabajo tiene por objetivo general explorar las representaciones sociales en torno a la donación de gametas y las técnicas de fertilización asistida. Asimismo, tiene por objetivo específico indagar puntos de cruce

entre éstas y las tópicas relativas al género y las masculinidades desde las teorías de la subjetividad y el feminismo posestructural.

Las miradas del feminismo

Ante el avance de las nuevas tecnologías reproductivas, cabe preguntarse entonces, ¿Poseen estas nuevas tecnologías reproductivas la capacidad de transformar la naturaleza de lo considerado humano? ¿Qué nuevas inscripciones y demarcaciones corporales, subjetivas y sociales tendrá para los hijos la participación de terceros en la reproducción? ¿Cuántos genitores puede llegar a tener un sujeto humano teniendo en cuenta la donación de óvulos y espermatozoides, el alquiler de útero y el padre y madre de crianza? Y en relación a este punto, ¿cómo trazar, si posible y si es que debe hacerse, una normativa que contemple el derecho de los padres y madres a la reserva y de los futuros hijos e hijas de conocer a esos donantes? Esto sin mencionar la propia prerrogativa del donante de ser o no conocido por esos niños y niñas. Todas estas interrogantes invitan a repensar lo humano, en tanto y en cuanto, es el mismo proceso y *modo de producción de los sujetos* el que está en transformación. Es precisamente el modo en que son producidos los sujetos el eje de esa innovación. Y del mismo modo, si una parte de ese proceso de producción material de sujetos es reemplazada por un procedimiento científico, instrumental, desarrollado por la ciencia, ¿de qué tipo de producción de sujetos estamos hablando?

En el enfoque del materialismo dialéctico, la especie humana se perpetúa por la producción de las condiciones materiales para vivir y por la reproducción, esto es la creación de nuevas necesidades y también de nueva fuerza de trabajo. En este sentido, se explica la producción de sujetos apelando a la materialidad de las condiciones de vida y a la inscripción de la procreación dentro de esa materialidad. En este punto se opone, e inicia un quiebre, en relación al idealismo cartesiano y hegeliano. En esta dirección, es dable pensar que la donación de gametas desafía la definición materialista de producción de los sujetos en tanto y en cuanto no se da en el marco tradicional de la asociación entre sexualidad de la pareja gestante y reproducción. Sin embargo, si se hace hincapié en el aspecto técnico-instrumental, podríamos estar frente a la más perfecta realización de ese *modo de producción de sujetos*, un sistema en el cual los seres humanos son reproducidos de acuerdo a las necesidades del modo de producción social.

Los primeros desarrollos teóricos, producidos en el seno del feminismo radical, anticipan una recuperación del cuerpo, fundamentalmente de la dimensión social del cuerpo. Derivados del punto de partida propuesto por de Beauvoir (1949), “una no nace mujer, llega serlo”, el género ha sido pensado como una construcción social que define y da significado a la reproducción humana y a la sexualidad en un contexto determinado, se trata de un conjunto significados, creencias y valores edificados sobre la feminidad y la masculinidad. En esta dirección, las luchas por el reconocimiento de la articulación de las esferas pública y privada y la reposición de lo personal en el ámbito de lo político pondrán en discusión la reproducción como actividad social, atravesada por relaciones asimétricas de poder.

El feminismo socialista de las décadas del 70 y 80 retoma esta idea según la cual la reproducción sexual es parte de ese proceso de producción desarrollado por el materialismo dialéctico para ejercer una crítica de la familia como espacio natural y ámbito de lo dado e inmutable (Butler, 2000:11). Así, la familia, como primera relación social adquiere el carácter agonal de todas las *otras* relaciones sociales, pudiendo ser, a la vez, abordada críticamente y transformada. Comenzará, entonces, a abordarse críticamente la división sexual del trabajo y las relaciones de parentesco al interior de las familias desde la economía feminista y las reformulaciones críticas del psicoanálisis (Benería, 1979; Borderías y Carrasco: 1994; England, 1993; Rubin, 1975).

En estos primeros desarrollos los análisis se concentran en la búsqueda de los orígenes de esa desigual distribución de funciones y espacios de circulación. Posteriormente, se pondrá de relieve que estos planteos se sostienen sobre una estabilidad teórica y binaria del sistema de sexo-género asignada arbitraria y acríticamente a los cuerpos (Butler, 2001, 2006; de Lauretis, 1996; Cháneton, 2007; Femenías, 2003). En las últimas décadas, la estabilidad de las categorías sexo, género y cuerpo y su encarnación (*embodiment*) estable en fisonomías corporales ha sido puesta en tela de juicio por la emergencia de manifestaciones identitarias alrededor del cuerpo que desafían el dimorfismo sexual.

Asimismo, en las últimas décadas, la teoría feminista ha comenzado a cuestionar al propio sujeto del feminismo, *la mujer*, para dar paso a *las mujeres*, ya no concebidas como un cuerpo homogéneo marcado por una desigualdad universal e invariante sino como un sujeto heterogéneo signado por una micropolítica de sexo, género, clase, etnia, edad y opción sexual. Así, el sujeto político debe ser repensado y con él, las premisas que sustentaron durante largo tiempo a las teorías que versan sobre los géneros. Tal

como sostiene Alcoff, “el dilema que enfrentamos las teóricas feministas hoy es que nuestra misma auto-definición está basada en un concepto que debemos deconstruir y desesencializar en todos sus aspectos” (Alcoff, 1998). Esta tónica deriva –y a su vez realimenta- la discusión en torno al género como la traducción corporal de una serie de normas y representaciones de orden socio-cultural. Según Butler, el género constituye el “medio discursivo/cultural mediante el cual la *naturaleza sexuada* o un *sexo natural* se produce y se establece como prediscursivo” (Butler, pág. 40 del género en disputa). A partir de estos desarrollos queda cuestionada la noción del cuerpo como un soporte neutro sobre el cual se imprimen representaciones cuyo origen es cultural y que se establecen como *naturales*. Del mismo modo, será viable la desnaturalización de la reproducción sexual al interior de la pareja heterosexual genitora como *lo natural*. desde el momento en que lo natural es también el resultado de un proceso por el cual se establece como prediscursivo. Se organizará la diferencia entre progenitores, es decir, quienes engendran biológicamente al aportar el óvulo y el espermatozoide y los padres, encargados de la crianza y el cuidado.

La donación de gametas y representaciones de género: Análisis del corpus

Para abordar las temáticas propuestas se exploraron diversos foros de internet en los que un usuario/a menciona la temática y abre un debate así como avisos clasificados en los que se solicita un donante y se describen sus características, también en internet. La productividad del análisis de este tipo de contenido reside en la espontaneidad con que surge el tema al ser planteado por un usuario/a y por el anonimato garantizado para quien opina en el marco de un foro. Se trabajó también con artículos periodísticos de Clarín y La Nación referidos al tema.

La donación de gametas, remite en el imaginario social, a mujeres solas de edad avanzada que desean tener un hijo fuera del marco de una pareja estable. Esta representación tiene mayor peso frente a la de las parejas que necesitan de la donación de gametas de uno u otro sexo para reproducirse. En este sentido, se representa la obtención de gametas como recurso frente a la carencia de una pareja masculina, tal como refleja el siguiente artículo:

“Informe especial/ Salud reproductiva: Mujeres que se acercan a los 40 años, solteras o divorciadas. Mujeres de clase media o alta que, por distintos motivos, postergaron la maternidad. Que no están en pareja pero no quieren privarse del placer de tener un hijo. Que intentaron adoptar pero chocaron con barreras burocráticas. Son mujeres que, quizás, se acercarían a un banco de

semen para lograr un embarazo. Son casos excepcionales, pero marcan una tendencia que podría crecer, de la mano de cambios sociales y culturales de las últimas década". (Clarín, Septiembre, 2001)

Aquí, se marcan como primeras características de estas mujeres la edad y su existencia por fuera del contrato heterosexual, y posteriormente, la pertenencia de clase y su decisión de postergar la maternidad. La participación activa de estas mujeres en el mercado laboral les presenta la disyuntiva entre el desarrollo profesional y la maternidad.

"En general son mujeres de un nivel sociocultural alto, que se han dedicado a su desarrollo profesional y de pronto notan que tienen más de 35 años y se les plantea la disyuntiva entre tener o no tener un hijo, interpreta el médico Claudio Chillik, director del Centro de Estudios de Ginecología y Reproducción. Nicolás Neuspiller, director del instituto Fecunditas, coincide: Ahora las mujeres dejan pasar más tiempo para casarse porque están ocupadas con sus trabajos" (Clarín, Septiembre 2001)

Esta construcción imaginaria sobre las mujeres que recurren a la donación de esperma es el reflejo de los nuevos modos de posicionamiento de las mujeres frente al propio cuerpo, la maternidad, la pareja, el contrato heterosexual, entre otros. Esta representación es narrada en primera persona en uno de los foros de internet analizados:

"Ayer hablando con una amiga tomamos una decisión si a los 35 estamos solteras () nos vamos a un banco de espera según vi en la TV, hay como catálogos donde vienen como los datos del padre, raza, color de pelo, ojos, para no llevarte una sorpresa después, también salía que hay como un cierto número tope de "hijos" para cada donador de esperma, así no te aparecen 100 hijos de la nada una día" (usuaría 1)

En este texto emerge simultáneamente la identificación con esas mujeres construidas como posibles receptoras y el límite etario construido para la maternidad a los 35 años. Se hace referencia a un catálogo en el que los rasgos físicos del hijo se seleccionan en base a los datos informados del donante. Es interesante rastrear cómo las representaciones sobre la juventud del cuerpo y su asociación con la salud, se reformulan en distintas sociedades y épocas históricas, principalmente en lo relativo a la fertilidad y a la salud prenatal. En el fragmento anterior, a la edad se suma la falta de una pareja, como otro de los factores que impulsarían la decisión. En el siguiente fragmento, emergerá la oposición entre lo natural y lo artificial, esto es, entre fertilización asistida / adquisición de gametas frente a la reproducción sexual.

“A mí no me molestaría hacer uso de un donador, aunque preferiría hacerlo naturalmente...y aún falta mucho para mis 35, pero hay que preparar un plan de reserva” (usuaria 2)

La recepción de gametas masculinas se define como *hacer uso de un donador*, un uso instrumental de la simiente masculina. Lo instrumental emerge en la opinión de esta usuaria en una versión diferente a la que se ha dado históricamente a través del uso instrumental-contractual de las capacidades reproductivas de las mujeres (Héritier, 2007; Benería, 1979).

En relación a la influencia de la donación de gametas en la masculinidad, emergen dos tópicos centrales: el secreto y la asociación entre infertilidad y falta de potencia masculina, ambas interrelacionadas. Tal como se refleja en el artículo titulado “Cómo hablar con los hijos sobre donación de óvulos o esperma”:

“Los ovocitos son donados normalmente por mujeres que realizan tratamientos contra la infertilidad, no los utilizan y los donan. Otras veces los dona una hermana, por ejemplo. Pero el semen se paga. Esto tiene que ver con el secreto y los tabúes masculinos. Los hombres no quieren decir que son infértiles, no aceptan pedir a un hermano o a un amigo la donación. Por eso prefieren pagar, pero conservar el anonimato (...) Es que creen que al no tener una cantidad suficiente de espermatozoides alguien podría pensar que les falta potencia sexual” (La Nación, Mayo de 2001)

En este texto, se señala que *normalmente* los óvulos son donados mientras que *el semen se paga*. En la adquisición de gametas masculinas, entonces, interviene el dinero asegurando el secreto. En uno de los foros aparece claramente la referencia a la venta del semen diferenciada de la venta del cuerpo:

“La verdad nunca me interiorice en el tema... ni idea de nada... pero no se que tiene de malo... salvo que venga dentro de 15 años un loco a casa y me diga "Que haces papá... tenés coca zero?" Alguien conoce algo mas de esto... y tiene alguna info de como son las cosas? Es una opción... antes de vender mi cuerpo, vendo mi semen” (usuario 1)

En la siguiente intervención se pide que el tema se trate sin humor (*No es tan chiste eso de vender el semen*) y la venta de gametas es equiparada a la venta del *pelo, órganos u ovarios*. En ésta emerge no sólo la idea de la venta, sino también, de la existencia de un mercado negro en el que se comercializan partes del cuerpo, un cuerpo fragmentado y comerciable por las redes de tráfico:

“No es tan chiste eso de vender el semen, si se vende el pelo, se venden los ovarios y se venden órganos no creo que no haya un mercado negro también para esperma bueno” (usuario 2)

Otra de las referencias posibles que encuentra el autor, con la cual comparar la donación de gametas es la reproducción asistida de animales, en la cual se busca la mejor genética:

“es mas, es algo parecido a lo de los animales, ya que ofrecen supuesto esperma de campeones (supuestamente donado por famosos, deportistas, etc.) Y quizás done alguna vez, no se qué pasará en el futuro por eso digo que aun no se” (usuario 2)

Otra de las tópicos emergentes en el foro tiene que ver con la identidad del donante y con el desconocimiento de los hijos resultantes de esa simiente. Posicionado en la enunciación como posible donante, uno de los autores, reflexiona sobre la paternidad y determina:

“Estás siendo padre sin saberlo... estas haciendo algo muy parecido a no reconocer un hijo... y le quitas la posibilidad de tener un árbol genealógico real... o sea, biológico” (usuario 3)

En esta intervención, la donación resulta directamente en la paternidad, aunque es una paternidad y un hijo que no se reconocen. Más aún, se le *quita* la posibilidad a ese hijo *“de tener un árbol genealógico real... o sea, biológico.”* Es lo biológico, y no lo artificial, lo que posibilita una ascendencia *real*, y también, humana.

Tal como emergiera en otros textos, el par natural/ artificial constituye una alteridad estructurante del cuerpo y el sujeto. Lo biológico sigue remitiendo a lo natural y lo natural a lo real (*A mí no me molestaría **hacer uso** de un donador, aunque preferiría **hacerlo** naturalmente...*). Las representaciones en torno a la concepción muestran la prevalencia de esta alteridad por la asociación de lo biológico con lo natural y lo real tal como sostuvo Firestone en *“La dialéctica del sexo”* (1976).

La concepción es vista como goce en el siguiente fragmento:

“si voy a andar desparramando hijos por ahí, al menos quiero participar de la etapa de fabricación!” (usuario 4)

Aquí, mientras las relaciones sexuales son fuente de placer, la donación es ir *diseminando, desparramando* semen. Al mismo tiempo, emerge toda la fantasmática sobre el incesto provocada por la ausencia de parentesco entre esos padres y esos hijos o hijas:

¿Qué pasa si un hijo fruto de mi donación se enamora de una hija fruto de mi donación, y luego tienen hijos? O si tu hijo fruto de donación se enamora de tu hija "legítima o reconocida" o también por qué no... algún pariente cercano... como tíos menores y cosas por el estilo?" (usuario 4)

Otros textos que componen el corpus en los que emerge la donación, son los avisos clasificados en los que se solicita un donante. En estas páginas es posible dejar respuestas o comentarios que nos informan las reacciones directas sobre la espermodonación:

*NESECITO DONANTE DE ESPERMA en Buenos Aires — Capital Federal
Ubicación: Capital Federal, Argentina
BUSCO DONANTE DE ESPERMA ALTO PELO CASTA O DE OJOS VERDES
Q NO SEA NARIGON T CON CERTIFICADO DE HIV (usuaria 3)*

Aquí se solicita un donante con rasgos físicos específicos y buena salud. Las respuestas van desde la burla o la crítica por los rasgos físicos pedidos hasta el pedido de información sobre los resultados de la publicación del aviso por parte de otra mujer en circunstancias parecidas. En estos comentarios, el chiste o la burla sobre la fertilización asistida ponen de relieve que para algunos no cabe dentro de su horizonte de lo pensado o bien que es preferible la relación sexual, que hay varones disponibles, capaces de donar sin reclamar la paternidad, tónica que nos remite a la paternidad electiva frente a la maternidad forzada:

-“Yo tengo ojos amarillos, ¿no es lo mismo?”

-“Yo te dono pero tiene que ser como dios lo dispuso... sexo puro, loco, desenfrenado y salvaje... jajaja”

-“Yo te dono soy sano y te dono mediante sexo lo hacemos tres días seguidos para que quedes”

Otras respuestas son de posibles donantes recalcan las virtudes de la sangre, los rasgos, la edad, características que los convierten en mejores donantes, que los posicionan mejor en la competencia:

-“soy donante español, sano, blanco, joven y dispuesto a realizar cualquier análisis”

-“Hola me gustaría donar soy joven muy lindo ojos celestes rubio y alto”

-“Yo quisiera donar, no tengo drama, se que a muchos les puede servir. Me considero normal”

-“Juntémonos y charlamos, tengo disponibilidad, soy muy reservado, bien parecido, castaño, 1.87, ojos marrones. Deportista, estudio derecho”

Del mismo modo, otras mujeres solicitan información sobre el pedido de donante y consignan que ellas no se animaron, en donde emerge la idea de riesgo, relacionada a la exposición del cuerpo y de la identidad en la publicación, en el contacto con el donante, posiblemente:

-“me gustaría saber como te fue con esto, por que pensé en hacer lo mismo pero no me anime”

-“¿ Y? como te fue ? conseguiste donante o no? yo quiero publicar como vos y no me animé!”

Consideraciones finales

Las nuevas técnicas de reproducción introducen múltiples preguntas y dilemas éticos y políticos pujando por la reconfiguración de los límites entre la vida y la muerte, lo humano y lo no-humano. La introducción de estas técnicas en las que el proceso de reproducción se ve fragmentado, en las que el cuerpo interviene y es intervenido de diversas maneras influye en los significados atribuidos a los géneros. Así, la sexualidad, la maternidad y la paternidad también transitan esta transformación.

La posibilidad extracoporal de la reproducción hace emerger nuevos contratos y permite proteger antiguos pactos. El hecho de que las gametas femeninas se adquieran por donación en la mayoría de los casos y que las masculinas se compren y vendan,

pone de manifiesto, una vez más, la valoración que se hace de lo masculino en las sociedades capitalistas. Los estudios de género y masculinidades nos remiten a pensar la relación de la masculinidad con el dinero, tanto en la venta de esperma como en la demanda de prostitución. La aparición del dinero en ambos fenómenos garantiza este contrato en el que se exalta o resguarda la sexualidad masculina y, subyacentemente, la virilidad¹. Mientras que en la demanda de prostitución el dinero eterniza la explotación del cuerpo femenino y protege la masculinidad hegemónica, en la donación de espermatozoides, el contrato implica silencio alrededor de la infertilidad en su asociación con la falta de potencia masculina y virilidad. En este caso, el contrato que se establece entre el donante y el receptor tiene por objetivo preservar las representaciones de género, el cuerpo y el sujeto tradicionales. En este sentido, el orden de género se sostiene aquellas tópicos que definen la sexualidad masculina como una caudal irrefrenable determinado en su biología.

La donación de gametas parece proteger y desafiar simultáneamente antiguos pactos y mandatos como la reproducción. Sin embargo, y en base a los textos analizados, es evidente que aún no existen referencias definidas en los sujetos, que aún se trata de cuestiones ignoradas, poco conocidas o exploradas desde lo fantasmático. La equiparación de la donación de esperma a la venta de órganos en el mercado negro y la permanencia de la alteridad natural/artificial nos informan de los cambios y continuidades en relación a esta tópica atravesada por las representaciones en torno al cuerpo, al sujeto y a los géneros.

¿Qué posibilidades hay de que estos cambios se instalen como estructuras de percepción? ¿Cómo abordar las continuidades y rupturas que estos cambios introducen en el mapa jerarquizado de las relaciones de género? Estos puntos de cruce aún no parecen conformar un mapa definido. Sin duda éstas son sólo algunas de las tantas preguntas emergentes que van tejiendo nuevas tramas de significación alrededor del cuerpo, la subjetividad y los géneros. Tramas provisionarias en las que se juega continuamente la definición del sujeto y en las que los progresos científicos tienen una influencia considerable a la hora de repensar lo humano, lo no-humano y lo post-humano.

¹ Estas aproximaciones se articulan con el trabajo de investigación sobre “Prácticas prostituyentes, masculinidades y ejes de la violencia” en donde se aborda la demanda de prostitución desde la óptica de los *clientes*, presentado en las IX Jornadas de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario, Argentina, 2008.

Referencias bibliográficas

- AMORÓS, C. (Comp.) (1994): *Historia de la Teoría Feminista*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.
- ARCHETTI, Eduardo: Archetti, Eduardo (1985). *Fútbol y ethos*. FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires.
- (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Antropofagia, Buenos Aires.
- BENERIA, Lourdes: (1979) “Reproducción, Producción y división sexual del trabajo”, Buenos Aires.
- BUTLER, Judith (2000): “El marxismo y lo meramente cultural”, *New Left Review* N° 2 Mayo-Junio. 109-121.
- BUTLER, Judith (2001) [1990]: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: PUEG-Paidós.
- BUTLER, Judith (2006) *Deshacer el género*; Barcelona, Paidós.
- BRAIDOTTI, Rossi, (2001), “Un ciberfeminismo diferente”, *Modemmujer*.21 p.
<http://www.isis.cl/temas/cominf/docul.htm>
- BRAIDOTTI, Rossi, (2000), *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós.
- CARRASCO, Cristina: (1999) “Hacia una economía feminista”, PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.
- CONNELL, Robert W. (1995): “La organización social de la masculinidad” en *Masculinidad/es: poder y crisis*. Valdés, teresa y Olavarría, José (edc), ISIS-FLACSO: Ediciones de las mujeres N°24,.
- CHANETON, J. (2007), *Género, poder y discursos sociales*, Eudeba, Buenos Aires.
- DE BARBIERI, T. (1990): “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, Ediciones de las Mujeres N°17, ISIS Internacional.
- DE BEAUVOIR, Simone [1949] (2005): *El segundo sexo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005
- DE LAURETIS, T. (1996): “La tecnología del género” en Mora, *Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de Género*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ELIZALDE, Silvia (2006): “El androcentrismo en los estudios de juventud: Efectos ideológicos y aperturas posibles” en *Última década* N°25, CIDPA; Valparaíso

- ENGELS, Frederich: (1955) *El origen de la propiedad privada, la familia y el Estado*, Moscú, Editorial Progreso.
- ENGLAND, Paula: (1993) “The separative self. Androcentric bias in neoclassical assumptions”. Unidad N°1, Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires.
- FEMENÍAS: M.L. (2003): *Judith Butler, Introducción a su estudio*, Buenos Aires, Catálogos.
- FIGARI, Carlos, JONES, Daniel y PECHENY, Mario. *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina*, El Zorzal, Buenos Aires (en prensa)
- FIGARI, Carlos. *The South American Way: las márgenes del erotismo en el Brasil* (siglos XVII al XX). Buenos Aires/Rio de Janeiro (en prensa).
- FIRESTONE, Shulamit (1976): *La dialéctica del sexo*, Kairós.
- FOUCAULT, M. (2002): *Historia de la sexualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GAY, P. (1992): *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*. Tomo I: La educación de los sentidos, México, FCE.
- HARAWAY, Donna. *Simians, Cyborgs, and Women*, Routledge, New York, 1991, Cap. 8 [“Manifiesto Cyborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S.XX”]
- HÉRITIER, F. (2007): *Masculino/Femenino II. Disolver la diferencia*, Buenos Aires, FCE.
- INGOLD, Tim (2000): *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London/NewYork, [Cap.21: ‘People like us’: the concept of the anatomically modern human].
- LLAMAS, Ricardo y VIDARTE Javier (1999) *Homografías*, Ed. Esapsa Calpe, Madrid.
- ROUDINESCO, E. (2003): *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- RUBIN, G. (1998): “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en *Qué son los estudios de mujeres*, Marysa Navarro y Catherine Stimpson (Comp.).
- SCOTT, Joan 1996 [1987]: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Marta Lamas (comp.): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-M. A. Porrúa.